

¿Por qué es necesaria la educación de talentos? Una perspectiva desde las diferencias individuales.

Pablo González A., psicólogo PentaUC

I

La psicología de las diferencias individuales responde la pregunta: ¿en qué nos parecemos y en qué nos diferenciamos las personas? Esta área abarca dos ámbitos: las habilidades cognitivas (inteligencia) y la personalidad (Baron, 1996). En ambas, la investigación ha mostrado que los estudiantes con talento académico presentan diferencias respecto de sus pares no talentosos.

II

A nivel cognitivo, el estudiante con talento académico es un individuo intelectualmente inquieto, que busca la profundización por sobre la extensión de los contenidos, requiere permanente desafío intelectual, genera preguntas complejas y es capaz de manejar mucha información al mismo tiempo. Es un estudiante que usa sus habilidades cognitivas (p.e. analíticas, creativas, de resolución de problemas) de forma más eficiente que los no talentosos, posee capacidad para aprender y memorizar de forma rápida y presenta alta capacidad para observar críticamente el entorno (David & Rimm, 2004).

Bajo esta óptica, el estudiante con talento académico presentaría una forma de vincularse con el conocimiento y el aprendizaje que requiere un nivel de desafío, complejidad, velocidad y profundidad mayores que el de sus pares no talentosos (Croft, 2003). En el aula regular, entonces, el estudiante con talento académico es un estudiante con necesidades educativas especiales.

III

A nivel de personalidad (definida como la organización o conjunto de disposiciones personales que dan estabilidad y consistencia al comportamiento y que se expresa a nivel cognitivo, afectivo, conductual, motivacional y relacional (Pervin, 1998; Millon, 2006)), los estudiantes con talento académico se caracterizan por: tener alta motivación y pasión por conocer, aprender y dominar los temas que son de su interés; ser intensos a nivel psicomotor, intelectual, imaginativo, sensual y/o emocional; poseer un autoconcepto académico positivo cuando logran resultados destacados; tener una capacidad alta para cuestionar éticamente los actos propios y de otros; tener un desarrollo emocional asincrónico respecto de su desarrollo intelectual; ser sensibles y reaccionarios a lo que consideran injusto; presentar niveles mayores de perfeccionismo, autoexigencia e intolerancia a la frustración; y construir un autoconcepto social negativo cuando

no tienen pares talentosos con quienes interactuar (David & Rimm, 2004; Piechowski, 1999, 2003; Gross, 2002).

Por lo anterior, los estudiantes con talento académico tendrían un acercamiento al entorno, a las personas y a sí mismos, con matices poco comunes, relacionados con mayor intensidad y mayor complejidad. En los estudiantes con talento académico, por lo tanto, existen necesidades específicas de apoyo socioemocional relacionadas a sus características de personalidad.

IV

La especificidad de las características del estudiante talentoso, así como su baja prevalencia en la población (10 a 15%), sitúan a este grupo como minoritario dentro del ámbito escolar. Dado que este ámbito se centra, generalmente, en las características promedio de la mayoría de los estudiantes (Arancibia, 2009), puede descuidar el desarrollo académico de los grupos minoritarios (sus necesidades educativas especiales). Asimismo, podría descuidar su bienestar psicológico, en la medida que podría llegar a no validar ni permitir el despliegue de sus características auténticas de personalidad, experiencias que son descritas como requisito para el desarrollo psicológico óptimo del individuo (Nemirovsky, 2013).

Es por esto que la educación de talentos debe existir (tanto fuera como dentro del aula regular) como una instancia diferenciada que atienda tanto las necesidades educativas especiales como las necesidades socioafectivas específicas de los estudiantes con talento académico, proveyendo de ambientes que realicen intervenciones especializadas en lo curricular y metodológico, y permitan el despliegue y validación de sus características de personalidad.

La educación de talentos es una cuestión de respeto, integración e inclusión de las diferencias individuales de un grupo minoritario.

Referencias:

Arancibia, V. (2009) La educación de alumnos con talentos: una deuda y una oportunidad para Chile. *Temas de la agenda pública*, 26. Vicerrectoría de Comunicaciones y Asuntos Públicos, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Baron, J. (1996). *Psicología*. New Cork: Prentice Hall. Cap. 12: "Diferencias individuales II: personalidad, consistencia en la conducta de los individuos" (pp. 484-522).

Croft, L. J. (2003). Teachers of the gifted: Gifted teachers. In N. Colangelo & G. Davis (Hrsg.), *Handbook of gifted education* (pp. 558-571). New York: Allyn and Bacon.

David, G. & Rimm, S. (2004). *Education of the gifted and talented* (5th ed.). Boston: Allyn & Bacon.

Gross, M. (2002). Social and emotional issues for exceptionally intellectually gifted students. En M. Neihart, S. Reis, N. Robinson & S. Moon (Eds.), *The social and emotional development of gifted children* (pp. 19-29). Washington: Prufrock Press.

Millon, T. (2006). *Trastornos de la personalidad en la vida moderna*. Madrid: Masson.

Nemirovsky, C. (2013). *Winnicott y Kohut. La intersubjetividad y los trastornos complejos* (3ª Edición). Buenos Aires: Grama Ediciones.

Pervin, L. (1998). *La ciencia de la personalidad*. Madrid: McGraw-Hill.

Piechowski, M. M. (1999). Overexcitabilities. En M. A. Runco & S. R. Pritzker (Eds.), *Encyclopedia of Creativity* (Vol. 2, pp. 325-334). New York: Academic Press

Piechowski, M. M. (2003). Emotional and spiritual giftedness. En N. Colangelo & G. Davis (Eds.), *Handbook of gifted education* (3rd ed., pp. 403-416). Boston: Allyn and Bacon.